

CATEQUESIS SOBRE LA VIGILIA PASCUAL.

Es la celebración central de todo el año litúrgico, ocurre al caer el sol del Sábado Santo.



Es la "noche santa" en la que la Iglesia celebra, en la forma más expresiva, la obra de la redención como memoria, presencia y espera.

Los cristianos recordamos *la noche en la cual Cristo sale de la tumba*, victorioso de la muerte y esta memoria se hace realidad, porque sabemos que el mismo Cristo resucitado está presente en la comunidad que celebra el gran acontecimiento.

Lo llamamos "vigilia", por la actitud de espera que debe tener el cristiano, según la invitación del evangelio: "*Tened la ropa puesta y mantened encendidas vuestras lámparas. Estad como hombres que esperan que su patrón regrese de un casamiento para abrirle la puerta. Dichosos los siervos que el Señor al venir, encuentre despiertos...*" (Lc 12, 35-37)

Para todo cristiano este velar adquiere el valor simbólico de la espera de la venida del Señor. Así la Vigilia Pascual se convierte en programa de vida: estar siempre alertas y preparados para nuestro encuentro final con el Señor.

Para entender lo que significa la Vigilia Pascual tenemos que ser conscientes de que nos comunicamos con Dios a través de símbolos

Muchas veces en la iglesia no entendemos por qué se dicen las cosas que se dicen ni porqué se hacen esos gestos que, algunas veces, nos resultan tan raros.

Lo primero que tenemos que entender es que el hombre no solo se comunica a través del lenguaje verbal sino se comunica a través de símbolos. Estos símbolos están formados por un signo visible y por el significado que tiene ese símbolo. Ejemplo: Cuando vemos a dos personas darse un beso o un abrazo fuerte todos sabemos que esas personas se tienen cariño. Nadie nos tiene que explicar que ese gesto físico significa cariño. Pues besarse o abrazarse de una manera determinada es un símbolo que tenemos en nuestra cultura para expresar un sentimiento que, a veces, es difícil expresar con palabras. Pues toda la liturgia está llena de símbolos con los que queremos expresar cosas.

En la iglesia utilizamos ritos, estos ritos son un acto simbólico programado y repetitivo... (Por ejemplo darse la mano para saludarse). En cuanto simbólico el rito remite a algo distinto a lo que él es en si mismo y compromete más concretamente, más personalmente que las ideas abstractas (más allá de ser un movimiento coordinado de los músculos, estrecharse la mano expresa el encuentro de dos personas, y este hecho puede alcanzar una gran intensidad cuando, por ejemplo, no sabiendo manifestar mi amistad a un compañero que ha perdido a alguien querido, le doy la mano).

Y en cuanto a programado y repetitivo el rito se convierte en algo familiar para un grupo humano, que puede reconocerse en él y encontrar en él (en el rito) un medio de identificación (si yo quisiera inventar cada mañana una manera nueva de saludar a los que me encuentren, ellos no entenderían el sentido de mi gesto; además al tender mi

mano, yo muestro mi pertenencia a un grupo social, puesto que en otras culturas puede haber otras formas de saludarse)

Todo esto es necesario para poder entender que en esta noche de vigilia pascual Dios y nosotros nos vamos a comunicar a través de símbolos.

Dios se acomoda a nuestra naturaleza

Al tratar de los símbolos concretos (Cirio Pascual, agua, estar de pie, comer) y de la historia hemos visto que detrás de casi todos estos símbolos está el mundo de la Biblia, está Dios. Es verdad que la liturgia nos quiere introducir en la vivencia del acontecimiento de la salvación por medio de los ritos: "para que contemplando a Dios visiblemente, él nos lleve al amor de lo invisible, pero también es cierto que todas las manifestaciones de Dios han sido *"humanas"*, es decir, Dios se ha acomodado a la forma de entender y de expresar de los humanos.

Dios es siempre el gran misterio. Es, en su esencia íntima, tan distinto de los hombres que el pensamiento no puede abarcarlo ni el lenguaje humano describirlo plenamente. Sin embargo, afirmamos que Dios quiere manifestarse desde sí mismo a los hombres. Para ello necesita una mediación para llegar a la capacidad de recepción humana. Dios se ha revelado. El amor de Dios es concreto y tiende a lo concreto. Por esto, se ha manifestado sacramentalmente: con signos, señales, palabras y acciones.

Todos los ritos que hacemos en la liturgia están en esta línea de lo concreto de lo sacramental.

Un Dios que se encarna

La encarnación es la manifestación más clara y patente de Dios. Dios no sólo se acomoda a los hombres, sino que se ha hecho carne, se ha hecho hombre.

La liturgia, siguiendo esta línea de encarnación, no se ha opuesto, no ha despreciado, el asumir estos medios y modos de comunicación entre Dios y el hombre. Ha aceptado y asumido en concreto las formas y los símbolos religiosos.

Por tanto, lo mismo que Cristo ha elegido unos signos para darnos la salvación, la Iglesia los ha hechos suyos. Y la liturgia los ha elegido. Todos estos medios son, por tanto, instrumentos de la presencia y de su acción salvadora de Dios en la historia: Estos signos se han convertido en signos históricos y eficaces de la salvación y del encuentro del hombre con Dios.

Los signos litúrgicos forman parte de la misión y de la actuación de la Iglesia como sacramento de salvación. La Iglesia se manifiesta y se autorrealiza en los sacramentos, especialmente en la Eucaristía, y en todos los demás ritos de la liturgia.

El símbolo une a toda la persona

Toda forma ritual (conjunto de cosas simbólicas, gestos y palabras), todo rito está en tensión: por una parte, nos cuesta ver a Dios en la vida, en las cosas; y, por otra parte, necesitamos de Dios, necesitamos comunicarnos con Dios. Pues bien, hoy día hay bastantes indicios para afirmar que el hombre de la sociedad tecnológica necesita

encontrar nuevos espacios para ello. Y el rito se mueve en un terreno que toca a la imaginación, a la afectividad, a la corporeidad. El rito toca a todo el hombre/mujer.

La liturgia tiene una función integradora de la unidad de la persona. Es real el peligro de rozar lo mágico, pero no es menor el peligro de subordinar la fe a la eficacia. Es decir, reconocer sólo la fe en aquello que aparece.

Gestos, acciones y símbolos litúrgicos

Lo importante es llegar al misterio. Profundizar en los ritos no necesita grandes conocimientos teológicos. Muchas veces es cuestión de actitudes internas y de catequesis. Profundizar en sensibilidad litúrgica no quiere decir multiplicar gestos, palabras y símbolos, sino dar contenido y vida a los que hacemos, conduciendo gradualmente a las personas hasta el nivel del acontecimiento salvador. Este es el valor de todos los signos que a continuación proponemos. No para sacralizarlos, ni para despreciarlos, sino para pasar (hacer pascua) por ellos a Cristo.

Símbolos y ritos de la celebración

COLORES LITÚGICOS

Para la Vigilia Pascual se usa el blanco que significa el gozo de la resurrección de Cristo. También se puede usar dorado porque esta es la celebración más alegre del año litúrgico

LITURGIA DE LA LUZ (La luz y el fuego)

Desde siempre, la luz existe en estrecha relación con la oscuridad: en la historia personal o social, una época sombría va seguida de una época luminosa; en la naturaleza es de las oscuridades de la tierra de donde brota a la luz la nueva planta, así como a la noche le sucede el día.

La luz también se asocia al conocimiento, al tomar conciencia de algo nuevo, frente a la oscuridad de la ignorancia. Y porque sin luz no podríamos vivir, la luz, desde siempre, pero sobre todo en las Escrituras, simboliza la vida, la salvación, que es Él mismo (Sal 27,1; Is 60, 19-20).

La luz de Dios es una luz en el camino de los hombres (Sal 119, 105), así como su Palabra (Is 2,3-5). El Mesías trae también la luz y Él mismo es luz (Is 42,6; Lc 2,32). Las tinieblas, entonces, son símbolo del mal, la desgracia, el castigo, la perdición y la muerte (Job 18, 6. 18; Am 5. 18). Pero es Dios quien penetra y disipa las tinieblas (Is 60, 1-2) y llama a los hombres a la luz (Is 42,7).

Jesús es la luz del mundo (Jn 8, 12; 9,5) y, por ello, sus discípulos también deben serlo para los demás (Mt 5,14), convirtiéndose en reflejos de la luz de Cristo (2 Cor 4,6). Una conducta inspirada en el amor es el signo de que se está en la luz (1 Jn 2,8-11).

Durante la primera parte de la Vigilia Pascual, llamada "lucernario", la fuente de luz es el fuego. Este, además de iluminar quema y, al quemar, purifica. Como el sol por sus rayos, el fuego simboliza la acción fecundante, purificadora e iluminadora. Por eso, en

la liturgia, los simbolismos de la luz-llama e iluminar-arder se encuentran casi siempre juntos.

CIRIO PASCUAL.

Se enciende el Cirio Pascual, que simboliza a Cristo resucitado y se reparte su fuego para encender las velas que todos los fieles llevan a la celebración, significando que Cristo, "Luz del Mundo", ilumina la vida de los hombres con su Resurrección. Se coloca al frente, en el presbiterio, desde donde domina toda la asamblea.

PROCESIÓN

Consiste en entrar al templo o lugar de la celebración, precedidos por el Sacerdote que lleva el Cirio Pascual en Alto, significa que somos el Nuevo Pueblo de Dios, nacido de la Pascua; peregrinos seguimos a Cristo Resucitado, nuestro Jefe y Luz del Mundo a través del desierto de esta vida hacia la Patria Celestial.

PREGÓN PASCUAL

Este himno de alabanza, en primer lugar, anuncia a todos la alegría de la Pascua, alegría del cielo, de la tierra, de la Iglesia, de la asamblea de los cristianos. Esta alegría procede de la victoria de Cristo sobre las tinieblas.

LITURGIA DE LA PALABRA

El símbolo de la luz del cirio cede el lugar a la realidad de Cristo, luz del mundo, presente en su Palabra, proclamada en esta noche. En ninguna otra celebración hay tantos textos como en esta. Son nueve lecturas que presentan en síntesis la Historia de la Salvación. Las lecturas se hacen a manera de diálogo entre Dios y la comunidad, cada una está precedida de momentos de silencio, aclamaciones y cantos de salmos. Las siete primeras lecturas se hacen del Antiguo Testamento, para admirar la obra de la Creación (Génesis); recordar los prodigios que hizo Dios con Israel su Pueblo (Éxodo); leer a los profetas que anunciaron la Salvación que Dios realizaría para todos los hombres; las siguientes dos lecturas son, una de San Pablo que anuncia a la nueva Iglesia que Cristo resucitado de entre los muertos, ya no muere más y la más importante, el Evangelio, que narra la Resurrección del Señor.

LITURGIA BAUTISMAL

En casi todas las religiones y culturas, el agua posee un doble significado: es fuente de vida y medio de purificación.

En las Escrituras, encontramos las aguas de la Creación sobre las que se cernía el Espíritu de Dios (Gn 1,2). El agua es vida en el riego, en la savia, en el líquido amniótico que nos envuelve antes de nacer.

En el diluvio universal las aguas torrenciales purifican la faz de la tierra y dan lugar a la nueva creación a partir de Noé.

En el desierto, los pozos y los manantiales se ofrecen a los nómades como fuente de alegría y de asombro. Cerca de ellos tienen lugar los encuentros sociales y sagrados, se preparan los matrimonios, etc.

Los ríos son fuentes de fertilización de origen divino; las lluvias y el rocío aportan su fecundidad como benevolencia de Dios. Sin el agua el nómada sería inmediatamente condenado a muerte y quemado por el sol palestino. Por eso se pide el agua en la oración.

Yahvé se compara con una lluvia de primavera (Os 6,3), al rocío que hace crecer las flores (Os 14,6). El justo es semejante al árbol plantado a los bordes de las aguas que corren (Nm 24,6); el agua es signo de bendición.

Según Jeremías (2, 13), el pueblo de Israel, al ser infiel, olvida a Yahvé como fuente de agua viva, queriendo excavar sus propias cisternas. El alma busca a Dios como el ciervo sediento busca la presencia del agua viva (Sal 42,2-3). El alma aparece así como una tierra seca y sedienta, orientada hacia el agua.

Jesús emplea también este simbolismo en su conversación con la samaritana (Jn 4.1-14), a quien se le revela como "agua viva" que puede saciar su sed de Dios. Él mismo se revela como la fuente de esa agua: *"Si alguno tiene sed, que venga a Mí y beba"* (Jn 7,37-38). Como de la roca de Moisés, el agua surge del costado traspasado por la lanza, símbolo de su naturaleza divina y del Bautismo (cf Jn 19,34).

Por este motivo, el agua se convirtió en el elemento natural del primer sacramento de la iniciación cristiana. Desde los primeros siglos del cristianismo, los cristianos adultos eran bautizados en una especie de pileta llena de agua que contaba con dos escaleras: por una se descendía y por otra se salía. La imagen de "bajar" a las aguas representaba el momento de la purificación de los pecados y estaba asociada a la muerte de Cristo.

La salida, subiendo por el lado opuesto, representaba el renacer a la nueva vida, como saliendo del vientre materno, y era asociado a la resurrección. En el centro se hacía la profesión de fe pública. Y esto significa que el agua del bautismo no es algo "mágico" - como piensan muchos creyentes- que protege o transforma por sí sola, sino la expresión de este doble compromiso: el de cambiar de vida muriendo al pecado y el de renovar la escala de valores, iluminados por Cristo, resucitados con Él. En este momento en que se bendice el agua bautismal, se celebra el Bautismo a quienes se hayan preparado para ingresar en la comunidad cristiana y se renuevan las promesas bautismales por parte de todos los presentes.

LITURGIA EUCARÍSTICA

Como en todas las Celebraciones Eucarísticas (Misas), se prepara el altar con los dones del pan y el vino, para hacer presente la Pascua de Cristo, como Él nos lo enseñó. La celebración eucarística es el centro de toda la vigilia. La palabra eucaristía, significa "acción de gracias". En esta noche pascual, la Iglesia celebra su acción de gracias a Padre por habernos dado a su Hijo muerto y resucitado. En esta noche se comprende más que nunca el porqué los primeros cristianos llamaron Eucaristía a la Cena del Señor. Este es el momento en que nació la verdadera Eucaristía: ¡La Pascua!. Por esto, el Misterio de la Noche Pascual culmina en la Eucaristía, que ya no la ofrece Cristo solo, sino en compañía de su Iglesia.

Actitudes litúrgicas

Actitud	Significado	Uso litúrgico	Cita bíblica
De pie	Acción Expectación Oración	La Asamblea Los ministros, cuando actúan	Ecl 50, 13 Ex 12, 11 Mc 11, 25 Lc 18, 13
Sentados	Enseñar Escuchar Meditar Orar	Presidente Liturgia de la P. Salmos Silencios	Lc 2, 46 Lc 10, 39 Hch 20, 9 1Co14,30
De rodillas	Rebajamiento. Adoración. Oración individual	Letanías Culto eucarístico El algunos sacramentos	Hch 7, 60 Hech 9, 40 Ef 3, 14
Inclinación	Rebajamiento Súplica	Súplicas de los ministros. Petición de bendición.	Sant 4, 10 1Pe1,12

Gestos de los fieles

Gesto	Significado	Uso litúrgico	Cita bíblica
Hacer la señal de la cruz	Invocación trinitaria Recuerdo del misterio pascual. Identificación con Cristo Crucificado.	Al comenzar las celebraciones En algunos ritos (Evangelio, Bendición, Absolución, etc.)	Mt 28, 19 1 Co 1, 18-23 Mt 10, 28 Mt 16, 24 Ga12, 19 Rm 6,6
Darse la paz o Beso	Comunión en el espíritu. Reconciliación	Rito de la paz. Celebraciones de la Palabra (optativo)	Rm 16, 16 1 Co 16, 20 1 Tes 5, 26 1 Pe 5, 14
Recibir la Eucaristía	Acoger el don Ser alimento	Rito de la comunión	Mt 14, 19 Mt 26, 26-27
Caminar	Iglesia peregrina. Esperanza. Unidad.	Procesión y Rogativas. Peregrinaciones a santuarios.	Sal 122 Lc 9, 51 Lc 19, 28

Gestos de los ministros

Gesto	Significado	Uso litúrgico	Cita bíblica
Levantar los ojos	Oración Súplica	Eucaristía en la Plegaria Eucarística	Sal 121, 1 Mt 14, 19 Mc 7, 34 Jn 17, 2
Extender las manos	Oración Asimilación a Cristo Crucificado.	Plegarias presidenciales. Padre nuestro.	Ex 17, 11-12 Sal 14, 12 1 Tim 2, 2 Jn 21, 18

Imposición de manos	Bendición. Acción del Espíritu. Reconciliación. Curación. Transmisión de un don o potestad.	Bautismo de niños. Bendición. Confirmación. Plegaria Eucarística. Penitencia. Unción de enfermos. Ordenaciones.	Mc 7, 3 8 Mt 8, 3 Mc 10, 16 Lc 24, 50 Hch 6, 17 Hch 8, 18-19 Hch 19, 6 Mt 8, 2-3 Mc 3, 5 Hch 1, 6 1 Tim 4, 14 2 Tim 1, 6
Partir el pan	Entrega de Cristo a la muerte. Comunión eclesial	Fracción del pan en la Eucaristía	1Cor 11,24 Lc 24, 30-35 Hch 2, 42-46 Hch 20, 7-11

Elementos simbólicos

Elementos	Significado	Uso litúrgico	Cita bíblica
AGUA	Muerte/Vida Nuevo nacimiento en el Espíritu Santo	Bautismo Aspersiones Exequias	Rm 6, 3 ss Jn 3, 5 Jn 7, 37-38
LUZ	Presencia divina Cristo: Luz sin ocaso.	En la Misa Vigilia Pascual Bautismo Vísperas	Ex 27, 20 Ap 4, 5 Lc 2, 32 Jn 8, 12
FUEGO	Resurrección de Cristo. Espíritu Santo.	Vigilia Pascual Dedicación del altar.	Mt 3, 11 Hch 2, 3 1Re18,38
PAN Y VINO	Alimento Ofrenda Alegría Unidad	Eucaristía	Gen 14, 18 Sal 104, 14-15 Ecle 31, 35 1Co10,16-17
Cirio	Cristo resucitado Luz sin ocaso Hecho de la Virgen	Vigilia Pascual Tiempo Pascual Bautismo Exequias	Ex 13, 21-22 Jn 8, 12 Ap 21, 23
Fuente bautismal	Seno de la Iglesia	Bautismo	Jn3.5 Jn 1, 12-13 Ef 5, 23-32 Ap21,2
Cruz	Victoria Pascual. Arbol de la vida	Viernes Santo Preside la Eucaristía. Encabeza procesiones.	Mt 28, 5-6 1 Cor 1, 18-23 Gal 2, 19 Ap 2, 7 Ap 22, 2
Leccionario Evangélico	Presencia de Cristo en su Palabra	Liturgia de la Palabra. Procesión de	Jn 20, 31 Lc 1, 3-4 Mc 12, 26

		entrada. Ordenaciones. Exequias del Obispo.	Lc 4, 17 Ap 22, 18-19
Vestido	Asimilación a Cristo. Participación en el banquete mesiánico. Ministerio en la liturgia.	Bautismo. Primera Eucaristía. Los ministros en todas las celebraciones.	Gal 3, 26 Rm 13, 14 Mt 22, 14 Ap 19, 9 Ecle 50, 11